

Dirección, Redacción y Administración, calle de Relatores, núm. 13, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

La correspondencia deberá dirigirse al «Ciudadano Director de EL COMBATE».



CRÓNICA.

Y continuó la discusión-monstruo sobre el golpe de Estado vergonzante, ó mejor dicho, traidor.

Y el Sr. Figuerola, que al parecer ha decidido sumergirse en todas las asquerosidades de la situación, como autor las mas veces y las menos como cómplice, tomó la defensa en primer turno de la proposición del Sr. Romero Robledo, procurando contestar al Sr. Silvela.

Y á las primeras palabras exhibió su congénita procacidad queriendo explicarse el motivo por que su opositor tenía ideas conservadoras y encontrándolo en que la señora de sus pensamientos era reaccionaria con ramas de alfonsina y ribetes de carlista; datos que necesitaba indudablemente la Asamblea para apreciar con buen criterio la proposición que se estaba discutiendo.

Si el Sr. Figuerola fuera gracioso, como es malévolo, ciertamente tendría ocurrencias para desternillar de risa á los oyentes mas insensibles; pero dá la casualidad que con su enjuta persona, que tiene trazas de espectro, sus singularidades irresistibles y, mas que todo, con las finestas memorias que despierta en todos los españoles, por ser el esquilmador mas contumaz de la riqueza pública, no puede divertir sino un momento por mas sandeces que diga y por muchas atrocidades que profiera.

Su propósito era demostrar que el golpe de Estado era un golpe inofensivo y benévolo y constitucional; y en comprobación dijo, además de aquello de la señora de los pensamientos con ramas y ribetes, estrozos razonamientos incontestables:

Que en la Asamblea no habia habido escándalos, pues en Francia tienen con mucha frecuencia los ugieres que ir recorriendo las filas gritando «silencio, silencio»; en Inglaterra los diputados tienen los sombreros puestos, los pies en los respaldos fronterizos y comen naranjas; y, por último, en los Estados Unidos los representantes de la nación se tienden á la bartola y aun duermen pacíficamente en presencia del público.

Pero sin duda alguna el orador sintió en la lengua, al llegar á este punto, una de esas oleadas de asquerosa bilis que con tanta frecuencia le suben á la garganta, porque, después de la recorrida á los parlamentos de luengas tierras, agregó que los republicanos de la minoría sí que eran unos *energúmenos* que representaban en las Cortes el papel de la partida de la Porra; cuyo papel, en verdad, y esto es por nuestra cuenta, seria en cierto modo meritorio si no fuera indigno.

En corroboración de su tesis dijo tambien que era muy natural que las oposiciones se resistieran al golpe de Estado, porque la naturaleza habia puesto el horror á la muerte en todo lo que tiene vida; deduciendo nosotros la consecuencia ló-

gica de que los adictos al gobierno son cadáveres y aun podridos; lo cual era verdad aun antes de que lo dijera el señor Figuerola, como no sea que se consideren vivos por esa pasión anímica que forma el pre upuesto con la virtud de prolongar la existencia en la torpe vida del gabinete.

Continuó su prueba diciendo que la revolución habia sido muy fecunda y realizado varias obras imperecederas como la liquidación de la Caja de depósitos, lo cual, si no iba derecho á la proposición, era en el Sr. Figuerola un alarde de escandaloso cinismo.

Censuró fieramente á las oposiciones porque perseguían al general Prim en su última trinchera de la presidencia del Consejo de ministros, trinchera que es, al entender del país, como la guarida del lobo voraz; mas que, por ser la última según el Sr. Figuerola, destruirán en breve los pueblos.

Y como hacia falta esforzar las demostraciones con algun rasgo de erudición de buen gusto, declamó los versos de Tirso en que una apuesta joven, á quien un viejo enamorado queria conquistar, le despreció epigramáticamente fundándose en que lo creía

en la ejecución fallido
y fecundo en la palabra;

cuya cita, si no venia al caso, era indigna, por su doble sentido, de la magestad de la Asamblea y de las canas del orador.

Pero cuando el Sr. Figuerola rebosó la medida de su insensatez, con todo de no tener fondo, fué haciendo la defensa de la partida de la Porra, cuya gestión política consideraba mas santa que el lápiz rojo del fiscal y á la que declaró salvadora, diciendo en definitiva sobre sus atropellos: «Resignémonos, pues, á estas violencias pasajeras.»

¿No es verdad que esto parece cosa de cuentos en que hablan locos y truanes?

Palabras tuvo tambien el verdugo de la Hacienda para los crímenes cometidos en Andalucía con ocasión del bandolerismo, y estas palabras levantaron una borrasca en que la mayoría principalmente se desató en improperios.

Volaron las expresiones, «asesinato, hipocresía cobarde, falso, calumniador» y otras de esta calidad que dieron materia para que el resto de la sesión se empleara en ardientes alusiones disparadas de unos monárquicos á otros, en prueba clara de que todos son peores.

Habló Bugallal, el célebre fiscal de imprenta de los unionistas; habló otra vez Silvela y otra Figuerola para decir que no tenia frenillo en la lengua ni... cierta cosa que se pintaría en el rostro, si en este trabajara el lápiz de Bugallal.

Habló Rivero para confesar más ó menos explícitamente que habia ordenado los asesinatos de los bandoleros de Andalucía.

Habló Vildósola para decir que los car-

listas combatirían por todos los medios al electo príncipe.

Y habló más que todos juntos el señor Cánovas del Castillo que descargó machetazos mortales al gobierno, á la mayoría y á todos los farsantes de la situación.

Pero como estos reaccionarios que se llaman conservadores nunca pueden tener más que la razón á medias ó poco menos, cuando quieren por un instante ponerse en lo justo, el Sr. Cánovas aseguró que todos los desmanes que el gobierno cometía dimanaban del exceso de libertad otorgada en las leyes fundamentales.

¡Tienen gracia estos reaccionarios! La soberbia los pone ciegos y sin sentido.

Poco después de terminadas las alusiones, se suspendieron el debate y la sesión para reunirse en secciones la Asamblea.

POSTRIMERIAS DEL CRIMEN SETEMBRISTA.

El denigrante, vergonzoso y terrible espectáculo que viene ofreciendo la Cámara popular diariamente, revela con una elocuencia indescribible la corrupción moral y material de la situación, como igualmente los pocos instantes que á la misma restan de vida.

El escándalo, el desconcierto y la perturbación rebasan ya todas las zonas sociales, viniendo á refugiarse, para morir en ese que un tiempo se llamó santuario de las leyes, y hoy, siendo el baluarte de la tiranía, pudiera llamarse el sepulcro de la libertad, el antro de las miserias gubernamentales, la caverna de los condenados políticos, el golfo turbulento de las pasiones innobles y la sima profunda que espera recibir en su fondo los ya mutilados y escarnecidos derechos del hombre.

El indebidamente llamado Parlamento revolucionario reasume lógicamente, en estos solemnes momentos de su agonía, la larga historia que, comenzando en la bahía de Cádiz en Setiembre del 68 con la espulsion de una reina impura, piensa terminar en Enero del 71 con la implantación de una dinastía tan deshonrosa como aquella, y más inmoral que ninguna, por ser hija de la traición y atentatoria á la Soberanía nacional.

La larga cadena de dos años de crímenes, apostasías y farsas rompe sus mal sujetos eslabones en el seno de esa falsa representación nacional, surgiendo de esta natural ruptura ese escándalo sin nombre que algunos presencian atónitos, y que nosotros nos explicamos perfectamente, dadas las condiciones de esa indigna mayoría y de ese inmoral y traidor gobierno, facciosos uno y otra ante la opinión pública tan soberanamente indignada.

Si alguna duda hubiéramos podido abrigar acerca de la terminación del actual estado de cosas, ésta se hubiera di-

sipado precipitadamente ante el espectáculo de la primera sesión de las Cortes en esta última etapa de su vida parlamentaria.

El gobierno de Juan Prim no desmiente un momento su política y concluye, como era de esperar, identificando su muerte con su nacimiento. A la traición debió su existencia, imponiéndose como gobierno provisional á las juntas revolucionarias; en la traición ha fundado sus actos y al peso de las traiciones se derrumba, llevando su cobardía, su pequenez y sus cábalas de siempre hasta el borde de su sepulcro.

No era bastante, en concepto de ese gobierno y de esa mayoría, la situación de fuerza que vienen disfrazando desde hace tiempo hipócritamente, con el manto de la libertad. No era bastante la dictadura que habian impuesto al país en nombre del *orden* é invocando torpemente los derechos individuales que han escarnecido traidores y perjuros. No era bastante el organizar partidas de asesinos que *fiscalizaran* la imprenta y la escena, proclamadas libres por la revolución. No eran suficientes, además de los asesinatos perpetrados en las personas de los escritores, las persecuciones y encarcelamientos de los mismos. No bastaba á saciar el instinto reaccionario del gobierno y de la mayoría ese despotismo brutal, llevado desde la plaza pública hasta el último rincón del hogar doméstico. No, nada de esto ha podido satisfacer las aspiraciones del gobierno y sus secuaces, y han llevado su bárbara tiranía al seno del Congreso.

Pero el Congreso, que sin interpretar en su mayoría el sentimiento público, da cabida á un puñado de españoles decantes y leales, se ha sublevado valerosamente contra ese cúmulo de iniquidades en cuyo nombre se pretende esclavizarlos, y el escándalo más inaudito, uno de esos escándalos que no tienen ejemplo en los fastos parlamentarios, ha venido á coronar la situación, á darla, como sueta decirse, el último golpe.

La situación, pues, está muerta, y muere á manos del escándalo, dejando escandalizada la opinión, sublevada la conciencia y exacerbado el ánimo.

El crimen de los hombres de Setiembre; ese crimen que durante dos años se ha impuesto al país como ley, en nombre de una supuesta legalidad; ese crimen que todo el mundo conoce y á todo el mundo espanta; se encuentra en sus postrimerias y próximo á extinguirse en el seno de las Cortes.

Unas Cortes que han votado al duque de Aosta para rey de España; un Congreso tan prostituido como el presente, son el único sepulcro digno de encerrar el podrido cadáver de esta situación.

Cortes y situación, crimen y sepulcro habrán de ser barridos por el huracán revolucionario, cuyos primeros rugidos parecen exhalarse del último rincón de la conciencia popular.

El gobierno agoniza.
Prepárete, pueblo, para dar á este gobierno la muerte que merece.

PLANES DEL NUEVO MINISTRO DE HACIENDA.

Sabíamos perfectamente que los hombres de la situación no podían resolver de ninguna manera la gravísima crisis financiera que está ahogando al presupuesto. Sabíamos que mientras el despilfarro fuese el motor de todas las combinaciones, los destinos públicos el cebo sustancioso de las amistades, la nómina el contrato de recíproca protección, y el vandalismo el sistema de gobierno, no había esperanza alguna de que el estado de la Hacienda mejorase.

Lo sabíamos perfectamente; seguimos sabíamos de que el Tesoro público iría cada vez de mal en peor, hasta venir á hundirse en el abismo de la bancarota.

Sin embargo, como las ilusiones existen principalmente para templar los grandes desconsuelos, teníamos también algunas ilusiones.

Consistían en una esperanza sin fundamento de que el nuevo ministro de Hacienda pudiera hacer un milagro, y como esta esperanza nacía del misterio, anhelábamos oír al Sr. Moret la explicación de esos planes prodigiosos que la prensa ministerial venía haciendo celebrando y que el mismo inventor había anunciado con repetición en la Asamblea Constituyente.

Más todavía; cuando el cálculo desahogado nos hacía ver la imposibilidad del acierto, buscábamos pueriles complacencias. El Sr. Moret es joven, discurriamos; dicen que tiene talento, que ha estudiado con fruto las cuestiones económicas; y aunque le falta experiencia y positivismo, es posible á lo menos que discurra una combinación seductora que nos entretenga y consuele, ya que no cure nuestros males.

Pero llegó la hora esperada de las revelaciones; el milagroso desplegó los labios en la Asamblea, y á medida que iban saliendo palabras de su boca, cayendo iban también lentamente las ilusiones que había formado nuestra esperanza.

Ni el tono de sinceridad valerosa que adoptó el orador, ni las demostraciones de fe lastimera con que acentuó sus afirmaciones, ni los harapos oratorios que por inevitable costumbre sacó á relucir en algunos momentos, fueron bastante á ocultar el fondo oscuro del cuadro que dibujaba ni sus naturales accidentes.

Bien es verdad que el aparato produce cierta novedad que encanta, y así se concibe que muchos diputados de la mayoría dieran muestras de admiración no más que oyendo relatar datos que existen en todas partes; pero que el ministro presentaba con un movimiento majestuoso de papeles y un repetir incansable de que iba á descubrir la verdad, de que estaba diciendo la verdad, de que la verdad desnuda era lo que España iba á saber por su boca.

Disgusto causa recordar la satisfacción de muchos diputados, porque demuestra una vez más que en su mayor número son ignorantes y lapas del presupuesto, con pocas excepciones.

Sobre todo, cuando después de pronunciar los guarismos inacabables de nuestras trampas y los eternos que representan los déficits, llegó al punto de las medidas de salvación; era portentoso ver cómo los entusiastas presupuestivos se ponían contentos no más que con que el tono del orador revelase confian-

za, sin apercibirse de que en todo aquel farrago de fugaces indicaciones no había una sola idea económica, ni una inspiración feliz, ni otro tema que el rutinario de que las rentas y las contribuciones mejorarían mucho, aquellas espontáneamente y éstas mediante la exacción de algunas otras que inventaría más adelante.

Y con esto y nada más, la mayoría se dió por contenta, y el mismo presidente del Consejo de ministros daba á entender que también lo estaba, y con la mejilla en la palma de la mano, inclinada algún tanto la frente, y animados los ojos por el regocijo, descubría y acariciaba satisfecho la ocurrencia feliz de haber encargado tan oportunamente á aquel joven economista de la provisión de su bolsa guerrera que ya no tenía gracia para llenar el enjuto Figuerola.

Conveniente será antes de acometer la operación desagradable de examinar los planes del señor ministro de Hacienda, hacer una breve indicación del método que siguió en su discurso, y adelantar la noticia de las ideas y particulares que se propuso dar á conocer, á fin de que la crítica resulte más oportuna y aprovechada.

El Sr. Moret se propuso demostrar:

1.º El déficit que existirá á fines de Junio en el ejercicio corriente del año económico que entonces concluye, á consecuencia del desajuste calculado y del imprevisto que resulta de la disminución de ciertos ingresos.

2.º El déficit probable de los años que vendrán, toda vez que no se introduzcan reformas en los presupuestos.

3.º Recursos para cubrir el déficit de este año.

4.º Esperanzas para conseguir en adelante las nivelaciones de los presupuestos.

De estos particulares nos habremos de ocupar en otros artículos.

EL COMBATE, que alaba la fraguza y el valor, sea quien quiera el que los demuestre, felicita al diputado Vildósola por su enérgica y terminante manifestación hecha ayer en la sesión de las Cortes en nombre del partido carlista, de que éste no obedecerá al acatamiento al rey electo ni á la Constitución, y de que combatirá á una y á otro en todos terrenos.

Carlistas, conservadores y republicanos han hecho iguales ó parecidas declaraciones. ¡Pobre situación de los puntos negros y pobre rey!

Figuerola defendió ayer en las Cortes á la parte de la Po. ra.

Todo va saliendo á pelir de boca.

No podía haberse encontrado un defensor más digno para el caso, que el célebre ex-ministro de Hacienda.

¡Oh, arcabos! ¡Cuán incomprensibles sois!

La sesión de ayer se invirtió toda entre banditos, asesinos, puñales ensangrentados, porritas, alusiones personales y... en interpretaciones de derecho criminal, como pudiera hacerse en una academia!

¡Qué Cortes, lectores, qué Cortes!

Figúrense que hablaron tres horas mortales para si era ó no calumnia el calificar de asesinos á los que asesinados han en Andalucía á supuestos secuestradores.

Hombre, que el código preceptúa ésta ó la otra sofística doctrina, la opinión pública ha sentido ya su jurisprudencia por cima de todos los códigos habidos y por haber, y es que á las muertes llevadas á cabo por la Guardia civil en Andalucía contra presos maniatados, se les llama y debe llamar asesinatos.

Rivero confesó que la Guardia civil y las autoridades andaluzas, obraron obedeciendo á las órdenes emanadas del ministerio de la Gobernación; luego...

...nuestros lectores comprenderán quiénes son

los asesinos en la situación de miserables que rigen los destinos de España.

Dejense, pues, de discusiones inútiles sobre este punto los palres graves, que el pueblo sabe perfectamente contra quién ha de hacer justicia en días no lejanos.

Ya verán también los diputados cómo el pueblo encontrará las pruebas que pide Rivero con más cinismo que vergüenza.

¡Vaya si las encontrará!

El Diario Español, haciendo como si dijéramos un esfuerzo sobrehumano, se empeña en probar que la proposición de Romero Robledo es legal y ajustada á las prescripciones constitucionales.

El cándido colega tiene algunos momentos felices de inspiración situacionera.

Allá va como muestra uno de sus rasgos:

«En el terreno de la ciencia procuramos analizar y examinar la cuestión de disolución de las Cortes Constituyentes, y nos parece que demostramos cumplidamente que lo que se propone, no solo es legal, estrictamente constitucional y necesariamente lógico, sino que...»

¿Qué ciencia habrá estudiado El Diario Español para pretender probar que la tiranía es la libertad y la opresión el derecho?

La ciencia del presupuesto, seguramente.

Todavía no se ha acordado definitivamente el punto de desembarco del joven Amadeo, ni tampoco el día en que ha de verificarlo.

Pero Prim sigue encargando millares de cartuchos metálicos, que es lo esencial para la consolidación de la monarquía.

Algun colega compara estas Cortes con las de Gonzalez Brabo.

¿Dónde va V. l. á parar!

Aquellas, tan reaccionarias, eran más liberales y más dignas que las actuales.

La Cámara de los puntos negros no tiene ejemplo en la historia parlamentaria.

Todo el mundo califica de golpe de Estado la proposición del futuro ministro de Ultramar, Sr. Romero Robledo; pero su autor, dice un periódico, fué más franco y la calificó de atropello.

Esto tiene tantos colores, como por colores políticos ha pasado el actual jefe de la mayoría.

Pero nunca deja de ser indigno y miserable.

Los periódicos ministeriales hacen responsables á las oposiciones de los alborotos del Congreso.

Se necesita de todo el cinismo, indignidad y desvergüenza que inspira el presupuesto para hacer semejantes afirmaciones.

Con un presidente tan reaccionario y ferozmente despótico como Zorrilla; con un gobierno tan loco, tan desatentado y tan traidor como el actual; con una mayoría tan dócil, tan chavacana y tan desmoralizada como la que ha votado al duque de Aosta, y con una proposición tan dictatorial y tiránica como la que ha presentado Romero Robledo, ¿no hay motivos suficientes los periódicos presupuestivos para que se alborote el Congreso?

Seguramente que no.

¡Qué periódicos y qué hombres los de la situación!

Unos y otros se van haciendo repugnantes en último grado.

Dice un periódico:

«En treinta millones ha fijado el gobierno la dotación del incauto Amadeo. ¡Qué escándalo! Su padre Víctor Manuel sólo tenía, como rey de Cerdeña, una dotación de cuatro millones de francos (15 millones de reales aproximadamente), y con ellos tenía de sobra para vivir con regia magnificencia, y para sostener decentemente á sus 23 hijos bastardos.»

Como las maldades de la monarquía van creciendo, también crece el sueldo del monarca. Cuanto más peligroso es un oficio, mejor hay que pagarlo, y así se explica que la dotación de Macarronini sea de 30 millones.

Por 30 millones bien puede un hombre jugar la vida de más buena voluntad que por quince.

Lo que se nos figura es que si Amadeo no pide á cuenta de su trabajo alguna cantidad

adelantada antes de desembarcar en tierra española, no cobra un céntimo.

Creemos, y no nos falta razón para ello, que el hijo del padre de los 23 hijos bastardos no llega á Madrid sin que en el camino le den algunos cuartos, no á cuenta de su sueldo, sino de su reinado cuyo peso no va á poder soportar.

Vivir para ver.

El País dice que se asegura que los absolutistas se proponen apoyar una proposición para hacer constar que no reconocerán nunca ni al monarca, ni la Constitución, ni ninguna de las leyes emanadas de estas Cortes.

Lo propio harán todos los españoles que tengan vergüenza y etimen en algo su dignidad y la de la patria.

Llama la atención el gran número de jefes y oficiales del ejército que son trasladados unos y declarados de reemplazo otros, en estos últimos días.

No parece sino que el gobierno tiene un miedo horrible.

Dícese que un día de estos tendrá lugar en Madrid una gran paraña en la que formarán 14.000 infantes, 3.000 caballos y unas 100 piezas de artillería.

¡Cuánto lujo de fuerza! Lo dicho, el gobierno tiene miedo, y no es eso lo peor, sino que quiere comunicarlo al pueblo; pero, á nuestro juicio, se equivoca y mucho Juan Prim si cree que el pueblo se intimida por medio de la fuerza.

Y en lo que también se equivoca es en creer que es suya toda esa fuerza.

Leemos en La Correspondencia de España: «Hemos recibido cartas de Milan, dice La Epoca, en que se nos asegura que el príncipe Amadeo estaba muy disgustado de que el general Prim le hubiera rogado que detuviera su viaje, y que su contestación había sido que solo se detendría hasta el jueves, en cuyo día la escuadra se pondría en camino.»

¡Muy bien hecho! Los reyes, si han de llevar cumplidamente su democrática misión, no han de sujetarse á los caprichos de un cualquiera.

Nada de vacilaciones, Sr. Amadeo; véngase Vd. cuanto antes, que lo necesitamos.

La Iberia, dice un periódico, tributa sus elogios al Sr. Romero y Robledo por la campaña liberal que viene haciendo.

Nada puede acreditar al constituyente tornasolado de reaccionario, tanto como el elogio de La Iberia.

Lo tenemos dicho y lo repetimos, á este periódico hay que entenderlo siempre en sentido contrario.

Tal diputado es digno del elogio de tal periódico y tal periódico digno de la situación.

¡Qué gente!

Dice El Diario Español:

«Noticias telegráficas recibidas anoche de Turin hablan de una gran cacería con que ha obsequiado el rey á los individuos de la comisión de diputados españoles que ha quedado en dicha capital.»

Parece que su majestad futura se va adaptando á las costumbres progresistas y revolucionarias de los hombres de Setiembre.

Juan Prim se ha divertido grandemente cazando en los montes de Toledo, y aun en el mismo Madrid se han entretenido los fieles servidores del gobierno en cazar á escritores y á cómicos, así como por vía de distracción ó para pasar el rato.

Nada tiene de extraño, pues, que Macarronini obsequie á sus vasallos predilectos con una cacería.

Ni nada tendrá de particular que, una vez despertada la afición á esas diversiones, el pueblo se obsequie á sí mismo con una batida general al entrar en España el monarca y sus fieles servidores de la comisión.

Esto es tan lógico que nos atrevemos á afirmarlo.

El itinerario del viaje del futuro rey de Prim y Prats ha sufrido en pocas horas una completa variación. En Barcelona se formaba un campamento, según los diarios de aquella capital, aprovisionándose las tropas por orden del gobierno de gran cantidad de pólvora y balas, y tomando posiciones es-

tratégicas, todo para producir entusiasmo á la llegada (el...)

Después de tanta preparación en la capital del Principado, se dice hoy que el itinerario nuevamente acordado es el siguiente:

«Desembarcará el 30 en Cartagena. Almorzará allí y en seguida saldrá para Albacete, donde pernoctará. El 31 por la mañana almorzará en Almansa y vendrá á dormir al palacio de Aranjuez. A las once de la mañana del día 1.º saldrá de Aranjuez, deteniéndose en las estaciones del tránsito, donde gentes salidas de Madrid le tendrán preparada una ovación espontánea (á peso de oro) de las que suelen hacerse á todos los reyes; y á las dos entrará á prestar juramento en el palacio del Congreso, desde el que se dirigirá al de Oriente.»

Todo esto podrá suceder, si alguna razón poderosa no obliga al protector del joven astino á tomar nuevo acuerdo.

Nos prepararemos, pues, á entusiasmarnos para cuando llegue el día feliz.

Los nombramientos del general Milans y del Sr. Rojo Arias no se darán al público hasta dentro de unos días.

El gobierno, que solo ha conseguido en la última votación 118 votos, teme perder, si publica los nombramientos, el apoyo material de este par de furibundos ministeriales.

Esto se llama agarrarse al poder hasta con los dientes.

Leemos en *El Independiente*:

«Continúan llegando ejércitos á la capital del Principado, lo que hace presumir que dentro de pocos días, y tal vez de pocas horas, sabremos de una manera oficial que el príncipe Amadeo se decide á desembarcar en el puerto de nuestra ciudad. Sea de ello lo que fuere, lo que resulta indudable es que anoche debía haber llegado por el carril de Zaragoza un tren expreso con municiones para las tropas que van llegando. Los barceloneses, sin embargo, deberán estar tranquilos, pues sabiendo las grandes salvas que se hacen á los reyes, no son de extrañar tantos wagones de pólvora y demás artículos guerreros como se amontonan en Barcelona.»

Dice *El Centro Popular*, diario de Valencia:

«Así como ya la aurora monárquica. El número de *El Centro Popular*, correspondiente al miércoles 14 del actual, ha sido denunciado por el artículo de fondo que, firmado por la ciudadana Narcisca de Paz, publicamos el mismo día.»

A los maestros de las escuelas públicas de la provincia de Zaragoza se les adeudaba en fin de Setiembre último la enorme suma de novecientos treinta y cuatro mil trescientos reales.

¿Qué sucedería si los pueblos tuvieran que abonar treinta millones sobre lo que hoy se gasta, para mantener un tirano rey?

Leemos en *El Norte de Castilla*:

«Un amigo nuestro, que posee hoy la misma propiedad que en 1844, pagaba en esta época por contribución territorial para el Estado y con recargos provinciales y municipales la suma de 895 rs. anuales. Hoy, en virtud del progreso de España, satisface sólo al Estado y por dicho concepto 4.500 rs.; de modo que con los recargos provinciales y municipales, aunque han disminuido sus productos, han aumentado en casi doscientos duros sus impuestos. No puede ser una administración mas progresista.»

El periódico astino *La Nación*, defensor obligado de la inhumana situación que nos domina, sigue en el colmo de su insensatez defendiendo la proposición de Romero Robledo, á cuyo propósito no escasea los insultos á las oposiciones de la Cámara, que son las que realmente interpretan el sentimiento público.

De un largo suelto que este periódico indigno dedica á tan meritoria obra, extractamos el siguiente párrafo:

«El furor desatentado, la ciega cólera de los enemigos de esta patriótica solución llega hoy á su colmo, y en la tribuna y en la prensa, en sus discursos y en sus escritos, dejan ver la pasión que los domina, y que sobreponiéndose á su razón ahoga en sus ánimos todo sentimiento de imparcialidad y de justicia.»

El desdichado colega llama ciega cólera y desatentado furor á la indignación santa y justa de la patria, tan genuinamente representada en los diputados y periódicos que no quieren la deshonra del pueblo español con una monarquía extranjera tan impopular y despreciable como la de Aosta.

La Nación cumple fielmente su cometido y merece bien del gobierno de la partida de la Porra.

La organización social vigente es tan violenta, tan injusta y tan inhumana que legaliza el crimen y castiga sus consecuencias en las personas á él ajenas, y sobre las cuales recaen con todo su peso una fatalidad que invierte y trastorna sus destinos. La sociedad pide por sus representantes y sus defensores *orden* y mas *orden* y por todas partes siembra los gérmenes de la discordia del desconcierto y la anarquía con sus leyes inarmónicas y anti-sociales. Pedir *orden*, dadas las condiciones actuales de esta sociedad, en nombre del *orden*, por las mismas leyes imposibilitadas, es lo mismo que pedir la unión del perro y del gato, la fraternidad entre el lobo y el cordero. ¿Puede haber unión entre el perro y el gato? ¿Puede haber fraternidad entre el lobo y el cordero?

Hombres falsamente llamados de *orden*; hombres del gobierno y los que el gobierno apoya y defiende, callad, callad. El hombre que á otro hombre pide y exige lo que de antemano sabe y le consta que no puede humanamente dar, ese hombre es un malvado, un monstruo que vive en la sociedad para devorar al hombre, después de haberlo esplotado consumando el crimen de los crímenes.

¡Orden, orden! exclaman, y en nombre del *orden* gobierna el pequeño dictador y sus cómplices. ¡Vaya un *orden* el *orden* setembrista!

[Infame!]

Las sociedades, como los individuos, dirigen de una manera irresistible todos sus móviles y tendencias á realizar lo antes posible el bien, desenvolviendo todos los gérmenes que en su seno encierran, desenvolviendo que conduce al *orden* verdadero y á la verdadera armonía.

Tal es el interés y el deseo de los individuos y de las sociedades. ¿Pero pueden conseguirlo? Las leyes, en vez de facilitar el desenvolvimiento normal de todas las fuerzas individuales y sociales, lo imposibilitan; y como la ley que rige tanto al individuo como á la sociedad es el progreso, y como que éste se ve entorpecido en su marcha por la ley, de aquí las conspiraciones contra el mecanismo social que, infamemente, contradice y niega la naturaleza del hombre y de la sociedad. Y cuando el camino del mal, del delito y el crimen es trazado por la ley, ¿por qué en nombre de esta misma ley se persigue y se castiga? ¿No es la ley la generadora del mal?

Y, sin embargo, las protestas que de la sociedad se levantan contra las leyes y contra la organización social vigente, se las combate por demagógicas...

Si la demagogia es el derecho acuchillado que arroja sus ayes en son de protesta contra sus agresores; si la demagogia es la justicia que escarnecía trabaja por la revindicación de sus fueros; si la demagogia es la esclavitud esplotada en sus múltiples e infinitas formas, desde el trabajo corporal hasta el trabajo de la inteligencia, bendita sea la demagogia y benditos los demagogos, porque la una y los otros son la razón humana, el derecho y la justicia, bases fundamentales de las sociedades modernas.

Gritad, gritad; vuestros gritos son los gritos del león y del lobo ante la rebeldía de sus víctimas; gritad, gritad; seguid gritando...

Un error social, una injusticia no reparada ni mucho menos vengada todavía son la causa del desequilibrio que existe entre la producción y el consumo.

Esta es la verdadera tea de todas las discordias sociales que obligan fatalmente, en obediencia de una ley fatal que rige al hombre y á las sociedades, á las revoluciones políticas y á las conmociones sociales. Si las revoluciones políticas vienen, si los trastornos sociales tienen lugar, los revoltosos y los trastornadores no son las clases trabajadoras ni los que á las clases trabajadoras defienden; unas y otros combatidos por el originísimo delito de demagogia; porque las clases trabajadoras y sus defensores son los más interesados en que el *orden* no se altere y en

que el trabajo no se paralice. ¿Quiénes mejor que aquellos que, como los trabajadores, sirven esclavamente á la sociedad derramando con abundancia su sudor y su sangre, son los interesados en que el *orden* no se perturbe y en que el trabajo no falte?

La demagogia y los demagogos no están abajo, están arriba; los verdaderos demagogos son aquellos que se excuden y salen de su órbita, sobreponiéndose á la voluntad de todos, entorpeciendo el ejercicio de la libertad en nombre de la libertad misma y escupiendo al rostro de la justicia en nombre del derecho moderno, de la civilización y del progreso; son, para concluir, los gobernantes y sus defensores, que no tienen mas criterio de gobierno que la pasión, ni mas fin que realizar desde el poder que se ambiciona; éstos, éstos son los verdaderos demagogos y esta es la verdadera demagogia.

Parece que anoche se hicieron indicaciones en el ayuntamiento acerca de los festejos con que se debe solemnizar la entrada del duque de Aosta, y que se toca con algunas dificultades por la falta de recursos del municipio y el estado de penuria de algunos establecimientos de beneficencia.

Escusado sería que el ayuntamiento se ocupara en la cuestión de festejos. Ya el pueblo los tiene dispuestos, y acaso hagan época en la historia por lo espontáneos.

Al futuro italiano se le señalan treinta millones de sueldo, se hacen grandes gastos en decoración y mueblaje de los palacios, se le compran caballos y carruajes, y hasta se le confeccionan camisas y demás ropa blanca.

¡Qué fortuna se le ha entrado por puertas á la nación española! Comprémosla la prisa que tiene el *tiliritero* en venir á disfrutar tanta riqueza.

¡Acaso le salga el tiro por la culata!

PROBLEMA. Dado el liberalismo de Sagasta, conocido el patriotismo de Prim y supuesto el amor de los españoles al de Aosta, averiguar cuántos cañonazos se dispararán en España para celebrar su coronación, ya oficiales, ya extra-oficiales. La solución el mas próximo, ó antes si puede ser.

¡Vaya una monomanía que tiene nuestro querido colega *La Igualdad*! Hace más de un mes que entre sus sueltos leemos siempre en letras gordas: «No vendrá, no vendrá, no vendrá.» Si, carísimo colega, si vendrá, pero no volverá. Esta España será para él la realización del castillo de *Irás* y no volverás.

Segun noticias, este año irá á esperar á los reyes mucha mas gente que otros años, sólo que, reservando la comitiva los históricos concierros y teas, abandonará las escaleras para llevar en su lugar escopetas con que hacer las salvas correspondientes. ¡Vaya un aguinaldo que se prepara!

Nuestro querido correligionario y amigo, Joaquín Cañero, capitán del batallón de voluntarios de artillería, ha fallecido hoy en temprana edad.

Excelente amigo, buen ciudadano y entusiasta republicano, su muerte será sentida por el partido, al que se consagró con abnegación completa, y por cuantos tuvieron la fortuna de tratarle en vida.

Acompañamos á su apreciable familia en el sentimiento de aflicción de que estará poseída por la irreparable pérdida que acaba de sufrir, y rogamos á nuestros correligionarios le tributen la última prueba de simpatía acompañando su cadáver que saldrá mañana á las tres de la tarde desde su casa, calle del Arco de Santa María, núm. 23, al cementerio de San Martín.

Animadas carcajadas resonaron hoy en la redacción de *EL COMBATE* al leer el segundo suplemento publicado por *La Discusión*.

Bernardo García dice «que rechaza en todos terrenos (1) las infames injurias que los redactores y directores de

(1) Observen nuestros lectores que Bernardo García afirma que rechaza, y que esto es completamente falso. Si dijese rechazar ó desear rechazar, entonces podría por el momento dar el camelo á alguno que no le conozca, aunque nunca á los redactores de *EL COMBATE*.

EL COMBATE le dirigen, á las cuales no puede ya contestar en el periódico por no mancharle con el fango de las personalidades.»

Esto es delicioso.

¿Pues quién ha sido el que ha manoseado una por una á todas las personalidades de *EL COMBATE* injuriándolas y calumniando su pasado?

Pero no tenga cuidado Bernardo García: los que en lo sucesivo no nos ocuparemos para nada de *La Discusión*, seremos nosotros los redactores de *EL COMBATE*, para evitar que se siga especulando con esta polémica, vendiendo suplementos diariamente y defendiendo la república de una manera tan original y exclusiva.

Para concluir, diremos únicamente que conocemos demasiado al bueno de Bernardo García; que en el terreno del honor le conoce principalmente el director de *EL COMBATE*, y que estamos seguros de que no pretenderá contestarnos, ni desde su periódico, ni en parte alguna.

Hemos concluido.

Recomendamos á nuestros lectores la lectura de los remitidos que publicamos hoy en su lugar correspondiente.

EXTRANJERO.

El gobierno francés se halla hoy frente á frente de una invasión extranjera que amenaza la integridad nacional, que ataca la libertad, porque representa el bárbaro despotismo del Norte; que devasta campos, incendia ciudades y comete horribles crímenes de guerra que fija su planta, donde consigne penetrar por la fuerza ó por la astucia.

Y bien, los partidarios de la monarquía en todas sus ramas, en todos sus matices, combaten sin tregua á ese gobierno, porque representa la forma republicana.

Han organizado los bonapartistas el mas ineficaz de los complotos, la mas inmunda de las conspiraciones, y ellos, que habían practicado en el poder la política del miedo, producen cada día un pánico, inventan noticias, sirven á los prusianos y hallan para todo esto auxiliares y cómplices en los orleanistas y legitimistas.

El gran partido del *orden*, que en 1848 se coaligó contra la República para llevar á la presidencia y al imperio al aventurero Bonaparte, hoy se agrupa de nuevo para desprestigiar á los republicanos.

Los que blasonaban de liberales, los que han vivido esplotando y tiranizando, los fanáticos, las gentes que poseen el territorio y las propiedades se hallan y se mantienen bajo el pánico; fingen aturdimiento y procuran sofocar todo sentimiento de patriotismo.

Ellos necesitan realmente la patria,

Ellos verdaderamente gozan de los productos del suelo que el trabajador riega con el sudor de su frente y que el conquistador pudiera arrebatárselos.

Ellos ocupan las posiciones oficiales y lucrativas, satisfacen su vanidad y orgullo formando los Cuerpos legislativos, la magistratura, los estados mayores en todas las esferas.

Y con todo eso, ellos pactan, transigen, se hallan dispuestos á hacer traición á la patria y á la civilización.

¡Horrible é inconcebible infamia, que la historia calificará como se merece!

Conste, pues, que esas pretendidas virtudes de los hombres de *orden*, que el amor á la libertad de que se jactan algunos sirve solo para enmascarar sus planes de ocasión, y que solo el pueblo, las gentes que sufren, las gentes que trabajan han tenido la abnegación de esponder su vida y sufrir todos los rigores de la campaña, de una campaña ruda y larga, como decía el advenedizo traidor de Sedan, luchando á todo trance por salvar la civilización y la república comprometida.

Hace días que los reaccionarios, los agentes prusianos de Francia habían esperecido noticias alarmantes, y mientras anunciaban triunfos imaginarios, señalaban que en París dominaba la monarquía.

Las últimas noticias que llegan al 17, traídas por el globo Daby, son muy buenas y demuestran que la población de París se halla, como siempre, a la altura de las circunstancias. Nada falta por hoy y se disponen a continuar la campaña, resueltos y confiados en la victoria.

Como los periódicos realistas muestran tan cinicos en sus propósitos y dirigen tan violentos ataques a la libertad y a la república, a consecuencia de un artículo de la *Gaceta del Languedoc*, ha habido un pequeño movimiento en Tolosa, donde algunos grupos, después de algunos discursos pronunciados en un club, se han dirigido a la imprenta de aquel periódico y han destruido algunas cajas y máquinas.

Los enemigos de la libertad ganan siempre en estas manifestaciones, porque insultan a mansalva, y sobrecitando las pasiones, llegan a esos resultados que después comentan con la mayor hipocresía, y hablan entonces de libertad y de violencias.

El folletín de *El Pequeño Monitor* publica las siguientes observaciones:

«El grueso de las fuerzas enemigas opera en el Oeste de Francia y en el Este, es decir, cerca de las fronteras alemanas nada sucede. Debía dirigirse un ejército numeroso a los Vosgos, y se replegarían sin duda hacia la Lorena y la Alsacia las fuerzas que invaden hoy las ricas provincias de Picardía, Normandía, Orleans y Beauce. Los ejércitos que cercan a París se verían también molestados por este nuevo plan, porque no recibirían, cortadas las líneas, los refuerzos, las municiones, los convoyes que hacen venir de Alemania.

Si mañana se dirigieran 50.000 franceses hacia esos desfiladeros, abandonarían sin duda alguna el Oeste y el Sur de París los cuerpos de ejército que invaden esas provincias.

La Gaceta de Weser protesta enérgicamente contra las devastaciones de las ciudades, el fusilamiento de los prisioneros, contra las crueldades que cometen las tropas prusianas.

Esos hechos son una vergüenza para la nación que decía marchar al frente de los pueblos civilizados.

«Tiempo es ya añadir, *El Bemd* de Berna, de que las potencias neutrales hagan todos los esfuerzos posibles para poner un término a las brutalidades del implacable vencedor.»

En Burdeos ha habido una gran reunión pública el día 19 en la que debió hablar nuestro querido amigo Garrido, y que hubo de suspenderse porque los discursos pronunciados dieron motivo a una manifestación con objeto de pedir al gobierno que no destinase la gran sala del teatro, como se anunciaba, a la construcción de globos aerostáticos.

Cremieux y Glais Bizoin han dirigido a la multitud la palabra desde el balcón del palacio Larget, prometiendo el primero que se tomaría en consideración la petición del pueblo.

Glais Bizoin ha hablado en esta ocasión de la defensa nacional, declarando la voluntad enérgica de combatir hasta el último extremo, hasta la victoria.

La villa de Ham, célebre por haber encerrado en su fortaleza al bandido Luis Napoleón, había sido tomada por los prusianos que se han visto sorprendidos por las tropas francesas antes de poderse poner en defensa. Cerca de 200 prisioneros han sido el resultado de este encuentro.

Según *El Progreso* de Lion, se han recibido ya las 46.000 carabinas Enfield compradas por la municipalidad para armar a los nacionales del Ródano; nueve millones de cartuchos han llegado también con esas carabinas que son de perfecta precisión.

En Belfort no consiguen los prusianos ventaja alguna. A pesar de sus precauciones, del refuerzo de las grandes guardias y puestos avanzados por la noche, y de sus cordones de centinelas, se ven sorprendidos constantemente por las salidas de la guarnición que han ocasionado en pocos días mas de 1000 bajas al sitiador.

En la noche del 1.º de diciembre consi-

guieron los prusianos aproximarse a corta distancia de los parapetos y colocar, sin ser vistos, treinta piezas en baterías: al amanecer lanzaron sobre el arrabal izmense cantidad de balas y bombas; pero la respuesta de la plaza fué tan terrible y pronta, que bajo el fuego convergente de los fuertes quedó apagado el suyo, muertos ó heridos sus artilleros y abandonados entre el lodo y la sangre de los defensores los cañones derribados.

Los sitiados tampoco consiguieron apoderarse de ellos, y se han limitado a destruir por completo las cunetas y cajas de guerra de esos cañones que se hallan enteramente inutilizados.

Un oficial llegado a Lion refiere que Autun, la antigua ciudad de Augusto, está dispuesta a renovar las glorias y hazañas que se leen en los comentarios de Julio César a las órdenes del héroe legendario. Los garibaldinos, los móviles de Aveiron, los franco-tiradores de casi todos los departamentos, especialmente los de Marsella, se hallan dispuestos a rechazar al enemigo, como lo hicieron pocos días há.

Sin ese parapeto humano, la horda tudesca inundaría ya las llanuras de Brescia y las costas de Mason.

Garibaldi, ese gran ciudadano cuyo desinterés choca abiertamente con las ideas de nuestro siglo, está a todas horas, día y noche, con la vista fija en el mapa, calculando los movimientos de sus tropas y procurando inutilizar los del enemigo.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

BURDEOS 21 (a las seis y treinta de la tarde).—Una nota del Sr. Laurier dice que los informes del gobierno permiten desmentir categóricamente el rumor de pretendidos desórdenes ocurridos en las calles de París y de represión por la fuerza.

El Sr. Flourens ha sido llevado ante un consejo de guerra por motivos ajenos a la política, bajo la acusación de uso indebido de insignias y de mandos militares.

Varios voluntarios de Belleville han sido también llevados ante un consejo de guerra, acusados de deserción ante el enemigo.

Ni con motivo de estos hechos especiales, ni en ninguna otra circunstancia, se ha observado ningún síntoma de desórdenes.

Al contrario, el espíritu de unión y de patriotismo ha ido en aumento.

El general Chanzy ha llegado a Mans. El Sr. Gambetta ha salido de Bourges para ir al ejército de Lyon.

Un telegrama del prefecto del Ródano anuncia que ayer, en Lyon, un jefe de batallón de la guardia nacional de la Croix Rousse fué preso bajo un pretexto fútil y fusilado por una facción de miserables, probablemente pagados por los enemigos de la república y de la Francia.

Esta ejecución se verificó después de haberse simulado una sentencia.

Lyon está consternado é indignado, pero tranquilo. No se ha turbado el orden.

Una carta de París, fechada el 17, dice que se está haciendo un empadronamiento de todos los habitantes para asegurar un reparto equitativo de la carne, y para conocer los que se han sustraído a las obligaciones militares.

Se ha instituido un consejo de guerra bajo la presidencia del general Trochu.—*Fabra*.

LONDRES 21. (a las cinco y cuarenta de la tarde).—En la Bolsa se han cotizado:

El consolidado inglés a 91 7/8.

El 3 por 100 francés a 54.

El 3 por 100 español exterior a 31 3/8.

El 3 por 100 id. 1867 a 31 3/8.

Un telegrama de Versalles anuncia que el 18 hubo en Nuits un encarnizado combate en el cual los alemanes perdieron 42 oficiales y 700 soldados.—*Fabra*.

REMITIDOS.

EL JUDAS DEL PARTIDO.

Querido Paul: he visto con indignación la cuestión que no es cuestión ni puede serlo, entablada con *La Discusión*, y espero que usted me permita publicar en su apreciable COMBATE cuatro palabras no más.

La Discusión tiene su pasado, su presente y su porvenir.

Su honroso pasado conocido es de cuantos aman la idea republicana; su indigno presente es la triste figura de un periódico republicano defendiendo a Prim y Prats, *Miseria y compañía*, y su porvenir, será indudablemente el más solemne desprecio.

Que *La Discusión* está fuera del partido republicano, está fuera de discusión; *La Discusión* es de D. Juan Prim y Prats; es el enemigo encubierto del partido federal, y esto se comprueba con repasar su colección; con observar la conducta política de su digno director, hace tiempo conocido entre los buenos republicanos por EL JUDAS DEL PARTIDO.

Hace algunos meses fui recomendado para escribir en la tal *Discusión*; estuvimos en todo conformes, mas le espuse mi decidido propósito de declarar guerra a muerte a la situación y sobre todo a Prim y Prats; caí enfermo algunos días, y al recordarle su promesa y ponerme a sus órdenes eludió su antiguo compromiso por razones que yo no adivino.

¿Sería por no hacer la guerra al pescadero? Es posible; yo, por lo menos, lo presumo.

No haber traído a las Constituyentes a Bernardo García es un crimen de *leso amor propio* que en su día había de purgar el partido republicano; pero afortunadamente se le ha tratado como merecía, se le ha conocido a tiempo.

Sin más, sabe Vd. que responde de estas líneas en todos los terrenos, (aunque no consten en el registro de propiedad), su antiguo y siempre amigo, José Alvarez Sierra.

Diciembre 21 de 1870.

Junta federal del distrito del Congreso.

Esta Junta que siempre y en todas ocasiones ha proclamado en toda su pureza los principios federales sin hipocresía, sin mistificación y sin sembrar y propagar la perturbación en las filas del gran partido, como lo hace y ha hecho por dos veces muy recientemente el periódico *La Discusión*, protesta del contenido de la hoja suelta de dicho periódico del 21 del corriente.

Al protestar, cumple como buena esta Junta, como cumplirán todos los centros federales de Madrid y provincias, no en son de desprecio, como lo hace el periódico de Bernardo García, al dirigirse a esta Junta en su número del 20 del actual.

La Discusión se permite con toda la mala fe posible personalidades que a nada conducen, ni nada valen, menos al venir de un periódico juzgado ya por el criterio público como se merece. Esta Junta para nada tuvo en cuenta sus personas al rechazar la doctrina del artículo en cuestión, no siendo otro su objeto que el de que los republicanos de su distrito estuviesen prevenidos en contra de toda mistificación en los momentos supremos por que atraviesa nuestro partido.

La Junta se hubiese abstenido seguramente de ocuparse de esta cuestión, y despreciado el ataque de dicho periódico, si se perteneciese a sí misma, y no al distrito que la eligió, y si *La Discusión* no hubiese tenido el atrevimiento de atacar y analizar con malévolo y equivocado criterio el republicanismo de su presidente y secretarios; al elegirlos el distrito, conocía perfectamente sus antecedentes políticos y privados.

Esta Junta cree desde luego que vale, han valido y valdrán siempre mucho más que Bernardo García y sus redactores, cuyos nombres son desconocidos del partido republicano federal y que, al valerse de personalidades intempestivas, debían presentar los títulos de republicanos federales que tienen esos redactores y aun el mismo Bernardo García.

Concluiremos, pues, diciendo que el día de la justicia está muy próximo, y que en ese se hará para todos: nosotros celebraremos muchísimo que el director y redactores de *La Discusión* estén tan limpios como creen estarlo todos los individuos que tienen la honra de componer esta Junta federal.

El presidente, Claudio Escarpizo.—Vicepresidente, Antonio Abad y Guerra.—Jaime Ample Fuster.—Fernando Pacheco.—Gregorio Celis.—Benigno Fanego y Rico.—Segundo Alferez.—Enrique García.—Santiago Saorni.—José Viñas.—Francisco Pacheco.—Gregorio Celles.—Vicente Galiana.—Juan Pascual Rodríguez.—Secretarios, Manuel Otero.—Luis Ortiz y Martínez.

Ciudadano Director de EL COMBATE:

Sírvase Vd. dispensarme el favor de hacer insertar en su apreciable periódico el adjunto suelto, en contestación a la hoja suelta publicada por *La Discusión* del día 20; doy a usted las más expresivas gracias y me ofrezco su afectísimo amigo y correligionario.

«Al verme aludido en una hoja suelta publicada por el periódico *La Discusión* del día 20 del corriente, cumplo a mi deber el contestar al tono despreciativo y poco decente con que quiere tratarme su periódico: ¿qué conducirá esto? seguramente que a nada, absolutamente que a nada, cuando más a emborronar papel, pero preciso es, sin embargo, que sepan su director y esos imberbes redactores que el partido republicano federal me conoce lo bastante cuando me ha elegido para el honroso cargo de secretario de la Junta

federal del distrito del Congreso y otros que no necesito mencionar: el comercio me conoce como hombre honrado, y los hombres de corazón no me desconocen tampoco.

Así, pues, si Bernardo García y los redactores de su periódico no me conocen, la consecuencia lógica será que no concurren en ninguno de ellos estas circunstancias.

Madrid 21 de Diciembre de 1870.—Luis Ortiz y Martínez

Ciudadano Director de EL COMBATE:

Sírvase Vd. dispensarme el favor de mandar insertar en su apreciable periódico el adjunto suelto, en contestación a la hoja publicada por *La Discusión* del día 20. Doy a usted anticipadamente las gracias y me ofrezco su afectísimo amigo y correligionario.—Manuel Otero.

«El periódico *La Discusión*, en un momento de insensatez, publica una hoja dedicada exclusivamente a inferir injurias a personas afortunadamente bien conocidas todas del partido republicano federal y del público en general; y como quiera que entre ellas se ocupe también de mi humilde persona, diciendo que mi nombre no es conocido, de un modo despreciativo, me veo precisado, bien a mi pesar, a hacer comprender a su director y redactores que me conduelo de su mala fe y los desprecio tanto como se merecen.

Soy conocido, muy conocido en el partido republicano federal, y por eso se me ha elegido secretario de la junta federal del distrito del Congreso; soy conocido también como hombre honrado y decente, que vive de su trabajo como artista, y no se me conoce, es verdad, como mercader político asalariado.

Bien pudiera hacer un poco de historia; pero esto sería dar demasiada importancia a quien no la tiene, y perder un tiempo precioso para el que necesita aprovecharle más útilmente en sus grabados.

Conste, si, que lo único que me halaga es que el director de *La Discusión* y sus redactores no me conozcan, porque esto probará al público que mis ideas son puras y republicanas federales.

Madrid 21 de Diciembre de 1870.—Manuel Otero.

Ciudadano director de EL COMBATE:

El comité del distrito de palacio, en sesión del 18 del presente, tuvo a bien acordar lo siguiente, que rogamos a Vd. se sirva mandar insertar en su digno periódico:

«Indignado este comité por la lectura del asqueroso artículo, titulado *Declaración*, inserto en las columnas de la desdichada *Discusión* del 15 del presente, é interpretando los sentimientos unánimes de todos los verdaderos republicanos federales del distrito que tenemos la honra de representar, protestamos con toda la energía que nos da nuestra independencia de hombres honrados y de fijas ideas, contra el espíritu, el fondo y la forma del referido artículo, y le relegamos a lo más profundo de las arcas de Prim y Prats, porque sin duda su contenido lo inspirará a su autor.

Nosotros, que venimos observando la aviesa conducta de los que escriben *La Discusión*, sabemos de dónde sale la misera limosna que sostiene su tirada de 600 números, y en su consecuencia tiempo hace que el tal papel está fuera de nuestros círculos y arrojado de nuestra comunión política. En suma, *La Discusión* y *El Pueblo* son iguales para este comité y, como tales, los rechazamos del gran partido republicano federal.

Por acuerdo del comité federal del distrito de Palacio.

Su presidente, Antolin Martin.—Vicepresidente, Juan María Posada.—Secretario, Eugenio Lopez y Lopez.

Ciudadano director de EL COMBATE:

Con esta fecha remitimos a los periódicos *La Igualdad* y *La República Federal* el siguiente acuerdo tomado en junta celebrada la noche del 20 del corriente:

«Los que suscriben, ciudadanos que componen la junta republicana federal del barrio Campo de Guardias, distrito de la Universidad, protestan contra la conducta seguida en estas circunstancias por el periódico *La Discusión*, declarando esa conducta *facciosa y traidora*, por desobedecer los acuerdos del Directorio y tratar de introducir la división en las filas del partido republicano en los críticos momentos que atravesamos.

Salud y fraternidad.—Madrid 20 de Diciembre de 1870.—Eduardo Mujica.—Francisco Arrieta.—Domingo Molina.—Luis Cubas.—Pedro Orallo.—Eusebio Perez.—Dionisio Vicente.—Estéban Blanco.—Por acuerdo tomado en junta, el secretario, Francisco Arrieta.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—No hay función.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—El pañuelo blanco.—El padre de la criatura.

BUFOS ARDERIOS.—A las ocho y media.—El Potosí submarino.

MADRID, 1870.—Imprenta de Julian Peña, Relatores, 13.